

# Estatuto artístico invulnerable

UN SIGLO DE CINE RUMANO

Iniciado por el principal organismo de administración patrimonial del cine rumano, Dacin Sara, “Un siglo de cine rumano” es un proyecto que pretende llevar a las pantallas de España una selección de las más destacadas películas del último siglo de cine rumano, en colaboración con el Instituto Cultural Rumano y la Filmoteca Española. La selección es una representativa historia de una de las cinematografías del Este de Europa bastante poco conocida, a pesar del reconocimiento adquirido en los grandes concursos y festivales internacionales. El éxito más reciente ha sido el registrado a finales del mes de febrero en Berlín por la película *Touch Me Not*, de la directora Adina Pintilie, que ha recibido no solamente el galardón a la mejor primera película, sino también el codiciado Oso de Oro de la competición.

Varias de las películas que se proyectarán en España, tanto en Madrid como en otras ciudades, se impusieron a su vez en la Berlinale o en los grandes festivales de Cannes y Venecia. A través de estas y del resto de las películas ofrecidas, los espectadores podrán conocer más de cerca los valores de un cine que, comenzando con su primera película, *Independenta României* (1912), y hasta el día de hoy, ha nutrido la aspiración de la afirmación nacional e internacional.

Cabe mencionar para empezar que entre Rumanía y España existen algunas similitudes que conviene recordar. Ambos países estuvieron marcados –en su primer siglo de cine– por experiencias históricas autoritarias, incluso totalitarias. Es interesante el hecho de que, mientras que en España, como afirma José María García Escudero, “hasta 1939 no hay cine español, ni espiritual, ni técnicamente”, en el mismo periodo en Rumanía se sentaban las bases del Oficiul National Cinematografic (la Oficina Nacional del Cine), que inicia una industria que, tras la Segunda Guerra Mundial, el nuevo régimen político desarrollaría en virtud de la revelación leninista de “la más importante de las artes”, que es el cine. Apoyado como un vector principal de la propaganda del partido comunista, el cine rumano buscaría y encontraría su verdadero perfil no en los cientos de películas impregnadas por la rigidez de la visión ideológica, sino en aquellas que obtuvieron y respetaron su estatuto artístico invulnerable.

La lucha de los cineastas rumanos con la censura, con las ideas y las consignas del partido comunista, fue continua, a lo largo de varias décadas, hasta los cambios políticos de diciembre de 1989. Después vino un periodo de “borrachera de la libertad”, saldada con la disolución de las estructuras de una industria cinematográfica sólida y con la limitación de las capacidades de intervención del estado en la realización de las obras cinematográficas.

A partir del año 2000 se registra la imposición por la fuerza de lo que se ha llamado “Nuevo cine rumano”, cuyas aspiraciones se encuentran en lo que un crítico cinematográfico llamaba “deseo de seguir siendo nuevo y preocupado por regenerarse, por evitar el manierismo, el dar pasos sin moverse del sitio, la falta de contenido”. No se excluye que pronto asistamos al nacimiento de un... “nuevo Nuevo Cine”, teniendo en cuenta la sorprendente dinámica del arte del cine.

Evidentemente, todo lo que ha sucedido o lo que sucederá desde ahora no se puede sustraer de una visión orgánica del cine rumano, nacida en este “primer siglo” de vida. Esperamos que el público español la descubra con la misma emoción con la que –hace cinco o seis décadas– los espectadores rumanos descubrían el arte de los primeros cineastas españoles “salidos” a Europa: Berlanga y Bardem. ●

Titus Vîjeu  
Crítico cinematográfico